CASTELLS BRISA

Un Capricho Otoñal

Vision Libros

UN CAPRICHO OTOÑAL

MIQUEL CASTELLS BRISA

UN CAPRICHO OTOÑAL

Vision Libros

© Obra: Un capricho otoñal.

Primera edición: Abril, 2011

© Autor: Miquel Castells Brisa

ISBN: 978-84-9983-803-8

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Grupo Editor Vision Net S.L.
C./ San Ildefonso 17, local, 28012 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@visionnet.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Los personajes protagonistas de esta historia són fruto de la imaginación del autor, cuyas aventuras transcurren, eso sí, en un marco histórico real. Cualquier parecido con la realidad será pura coincidencia.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Queda prohibida, salvo excepción prevista por la ley cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

Dedicado a Manuel Domínguez



"EL"
CAPITULO 1

Eran las nueve de la mañana de un lunes de finales de septiembre. A través de las cortinas que cubrían la ventana, penetraba una filtrada luz que iluminaba veladamente la habitación. Ray Charles y su Georgia sonaban suavemente. Sobre una mesa de pino color miel, reposaba una taza humeante que desprendía un delicioso aroma a café recién hecho, a la vez, una tostadora despedía dos rebanadas de pan crujiente. Era mi primer día como jubilado, acababa de cumplir sesenta y cinco años y me sentía realmente extraño en mi nuevo estatus. Pero no me angustiaba lo más mínimo. Todo era cuestión de tiempo y me acostumbraría, sin lugar a dudas. ¡Ah, perdón! Olvidaba presentarme. Me llamo Abel Molina y soy arquitecto; bueno será mejor decir, era arquitecto. Vivo solo desde hace treinta años. Los mismos que hace me separé de Angela. Se preguntarán ¿que ha

sido de mi vida durante tanto tiempo, además de trabajar?. Pues se lo voy a decir sin tapujos. ¡¡una mierda!!, si, si una verdadera mierda, hablando en plata. Me costó mucho rehacerme de la separación y ciertamente lo pasé muy mal, todo y a pesar de los esfuerzos de mis amigos en intentar ayudarme a pasar aquel trago. Me llevaron a fiestas y intentaron emparejarme con todo tipo de mujeres. La primera, y aun conservo vivo el recuerdo, era una autentica especialista en dar caza y captura a recién separados como ella. Iba directa al grano. Según me contó, venía de una familia muy religiosa y se había pasado toda su juventud sin poderse relacionar con ningún muchacho. Se casó con el primero que se lo propuso y como era de suponer, al cabo de un año acabaron partiendo peras. Lo que para ella significó su carta de libertad. ¡*Ahora voy a recuperar todo el tiempo perdido!* , eran sus palabras. Y a fé que lo recuperaba con creces. Era una auténtica leona en la cama. A veces hasta daba miedo. Menos mal que nuestra relación solo duró un par de semanas. Después vinieron otras, hasta pasar todo el muestrario. La que iba con fines serios, la tímida, la simpática….que se yo, con las que me llegué a relacionar durante tres años locos después de la separación. Pero todo volvió a la calma. Cada vez tenía menos relación con el sexo opuesto. Solo esporádicamente tenía algún escarceo con una vecina. Marta se llamaba. Era soltera, o mejor dicho solterona. Tenía once años más que yo. Era enfermera y estaba locamente enamorada de un médico del hospital donde trabajaba. ¡Bueno!,

quizás tan locamente no lo debía estar, cuando de vez en cuanto, se acostaba conmigo. Eso sí, muy de tarde en tarde. Lo mejor, era que guisaba de maravilla y constantemente me obsequiaba con platos exquisitos. ¡huuum! Cómo cocinaba la fabada, y los callos….¡riquísimos!. Por no olvidar aquella sopa de rape digna del mejor restaurante de la guía Michelin. Lástima que se marchó hace cuatro o tal vez, cinco años. Si, si, cinco años. Es que pasa el tiempo volando. Desde entonces me he pasado a la comida rápida, vamos a la comida basura como suele decirse. Pizzas congeladas con nombres italianos para darle más empaque a la cosa. El arroz tres delicias del restaurante chino, y en contadas ocasiones un buen Frankfurt del establecimiento de más solera. Y no es que no sepa cocinar. Modestamente creo que no lo hago mal. Los fines de semana me pongo el delantal y elaboro algún plato que me viene de capricho y suelo acompañarlo con un buen vino. Eso sí, solo. ¡Miento! Me olvidaba del loro. A sí, no se rían, me gustaría que oyeran las conversaciones que ambos tenemos. Se trata de un Yaco del Africa. Es gris y tiene la cola roja. ¡Vaya!, ya se me ha enfriado el café. Tendré que volverlo a calentar. ¡No se me vayan!, si disponen de tiempo, les explicaré más cosas de mi vida. Mis aficiones, mis creencias, mi juventud…… ¡Sí! Empezaré por mi juventud, ¿Por qué no?. Fue una buena etapa de mi vida. De ella conservo mis mejores recuerdos. A pesar de no ser demasiado buen estudiante, siempre me las apañé para ir aprobando mis asignaturas. Pero no sería

justo dejar de reconocer que tuve unos buenos maestros. Mis padres se esforzaron en llevarme a las mejores escuelas, circunstancia nada fácil si tenemos en cuenta que en los años cincuenta, las escuelas públicas tenían mucho que desear y las privadas eran caras. Cuando cumplí quince años y entré en la edad llamada tonta, dio la casualidad que el país salía de una época muy dura después de la postguerra. Ya no existían las cartillas de racionamiento y la gente trabajaba y prosperaba. La juventud inquieta se movía y todo se convirtió en una espiral fabulosa. La música entró a raudales. Cada día se llenaban las tiendas de discos de los mejores ritmos del mundo.. Los Beatles, Elvis Presley y su rock and roll, el Soul, el fabuloso Soul, proveniente de la música Gospel con su ritmo desenfrenado inundaba las discotecas Otis Redding, Wilson Pickett, Ray Charles, Aretha Franklin, Sam and Dave, Isaac Hayes entre muchos otros hacía las delicias de los amantes al baile moderno. Y sin olvidar a los cantantes románticos como Sinatra, Aznavour, Humperdinck, Tom Jones, Matt Monro, Roberto Carlos. ¿Y qué decir de las grandes orquestas?. Era la locura. Nos juntábamos varios amigos para ensayar bailes que luego exibíamos en las discotecas. Hasta incluso llegamos a formar un conjunto de música en el que yo era el cantante. La moda cambiaba cada temporada. Pantalones acampanados, mini sueters, maxi bufandas. Los pantalones tejanos hicieron su aparición. Los trajes modificaban su diseño sin dar tiempo a gastar el anterior. Cruzados, con chaleco, con dos